

**De pedagogías, políticas y subjetividades:
*recorridos y resistencias***

**Nosotras no-humanos.
Narraciones posthumanistas.**

emma song
Feminista prosexo
CIFYH. Asentamiento F.

Resumen breve

A un poco más de treinta años de la aparición del Manifiesto Cyborg de Donna Haraway que permitió al feminismo poder imaginar un sujeto político mujer bajo otras ontologías. La figura propuesta de Haraway respondía a un contexto tecno-biopolítico específico de la década de 1980.

El trayecto de Haraway desde el Manifiesto Cyborg hasta el Manifiesto de Especies en Compañía, propone un cambio en la figuraciones de la tecno-biopolítica por una preocupación mas general de los compromisos éticos para con lo radicalmente otro. Así Rocket Raccon, el personaje Cyborg mapache de Guardianes de la Galaxia – por no nombrar al amigo árbol Grot –, se convierte en una figura paradigmática para pensar las tensiones de las figuras propuestas de Haraway. Ella reinventa las ontologías feministas de nuestras responsabilidades con l*s otr*s inapropiables e inapropiados para los sistemas políticos de dominación imperantes. La intención en este trabajo es mostrar las tensiones que provocaron el cambio de la figura, del Cyborg a las Especies en Compañía a través de la narración de Rocket Raccon. Haraway comenzó a ver al Cyborg dentro de una familia queer más grande de Especies en Compañía donde la reproducción de la biotecnopolítica es la mayoría de las veces una sorpresa, y a veces una sorpresa linda.

Palabras Claves

Haraway, Cyborg, Especies en compañía, post-humanismo, Feminismo.

Nosotras no-humanas

A un poco más de treinta años de la aparición del Manifiesto Cyborg de Donna Haraway que permitió al feminismo poder imaginar un sujeto político mujer bajo otras ontologías. La figura propuesta de Haraway respondía a un contexto tecno-biopolítico específico de la década de 1980.

Haraway afirmaba que busca una escritura feminista del cuerpo que, metafóricamente, acentúe de nuevo la visión, pues necesitamos reclamar ese sentido para encontrar nuestro camino a través de todos los trucos visualizadores y de los poderes de las ciencias y de las tecnologías modernas... para nombrar dónde estamos y dónde no, en dimensiones de espacio mental y físico que difícilmente sabemos cómo nombrar.... Caso de lograrlo, podremos responder de lo que aprendemos y de cómo mirarnos.

La imaginación ontológica de Haraway tuvo su nacimiento en el manifiesto *Cyborg* de 1985 y ha tenido un largo camino de cambios y maneras de poner en perspectiva esa intuición feminista de qué hacer con nuestras materialidades.

El *cyborg* es ese existente, no sé si lo llamaría Ser, mitad máquina mitad organismo biológico. Un sueño ontológico para una danza política feminista marxista a finales de la guerra fría estancada en la reproducción de las mismas retóricas de la modernidad.

Las prácticas de normalización y control biológicas, médicas, tecnológicas y políticas desde finales del siglo diecinueve construyen nuestros cuerpos, lo que Foucault llamó, bio-políticas. El poder de la biomedicina y la biotecnología —y en general la lógica de toda disciplina, incluido el arte— debe estar constantemente reproducida, pues de lo contrario, dejaría de existir. Pero tales producciones no son algo fijo, cerrado y puesto a disposición para el análisis de la crítica. Sino todo lo contrario, la constitución de los cuerpos está imbricada en una serie de discursos que se mezclan, entrecruzan, citan fuentes desiguales, se contradicen, disponen de recursos diferentes, se producen dentro de tradiciones heterogéneas y más aún. Lo que solemos denominar como ciencia, no es una producción unívoca. Ninguna producción de discursos lo es. Y por ello, Haraway pone la atención justamente en esto. Los cuerpos no nacen, son fabricados. *Una no nace organismo, sino llega a serlo*. Los límites de nuestro cuerpo son construidos, los discursos bio-tecno-médico-políticos-estéticos son la poderosa mediación de nuestra experiencia, son nuestra experiencia. Se vive en un contexto supradeterminado, pero no determinista.

En el *Manifiesto para Cyborg* nos propone un mito político blasfematorio, irónico y fiel al feminismo, socialismo y materialismo. Nos imaginamos ontologías para poder entrever en las tecnologías de dominación imperantes posibilidades de actuar e intervenir. El *Cyborg*, ese híbrido de máquina y organismo / semiótico y material / de realidad social y ficciones narrativas /tan natural como artificial. La experiencia de nuestras vidas es una ficción y ello es un hecho político de gran importancia. Lo que nos enseñó la historia del feminismo; en la experiencia de las mujeres, esa construcción de los movimientos feministas internacionales, puso al descubierto que la liberación se basa en una construcción de conciencia, de la comprensión imaginativa de la opresión, y claro de las posibilidades ontológicas de liberación.

En otras palabras, *El aparato de producción corporal*, herramienta analítica propuesta por Haraway, busca entender el universo estructurado en los que habitan los individuos. Los cuerpos científicos no son ideologías. Pues, siempre inscritos en una historia radicalmente específica, poseen singularidades y efectividades diferentes. Por ello el abordaje siempre es diferente y el compromiso con ello también lo es. "... Los cuerpos como objetos del conocimiento son nódulos generativos materiales y semióticos..." (Haraway, 1995); la propuesta semiótica-material de Haraway quiere dar cuenta que nuestros cuerpos no existen de antemano. Tales objetos de conocimiento,

su objetividad aparece de la estructuración mutua y desigual de los varios *cuerpos* biológicos emergentes de la interacción de investigaciones científicas, escritura y publicaciones, de la clínica médica, de los negocios que se desprenden de ello, de sus metáforas y narraciones distribuidas por toda la cultura en las tecnologías de la visualización/objetivación/imaginación. El cuerpo orgánico marcado ha sido el lugar crítico de contestación cultural y política, fundamental para el lenguaje de las políticas libertadoras de la identidad y para los sistemas de dominación basados en lenguajes ampliamente compartidos de la *naturaleza* como recurso para las apropiaciones de su misma construcción: la naturaleza. Somos quimeras instaladas en la confusión de las fronteras de la imaginación occidental, dentro de las tradiciones de la ciencia, la política y el arte. Tradiciones del capitalismo racista y de dominación masculina, plagada de imágenes de progreso y apropiación de la naturaleza, de reproducción de lo mismo por y a pesar de la otra y otredades. Por tanto, el Cyborg es la figuración posible de condensación de imaginación y realidad material para darnos la posibilidad de transformación histórica, tal propuesta abre otros posibles e incómodos ángulos o puntos de vista para una crítica de la cultura. El mito Cyborg trata de fusiones poderosas y de fronteras transgredidas, de posibilidades para un necesario trabajo político. La lucha política consiste para el Cyborg en ver desde dos perspectivas a la vez; al mismo tiempo, revelan las estrategias de dominación, como las posibilidades de otro lugar estratégico. No hay titubeo en habitar identidades parciales, ni puntos de vista contradictorios. La visión única, universal y falocéntrica de la modernidad occidental produjo ilusiones de coherencia y racionalidad de una humanidad totalizadora y totalizante.

La figura del Cyborg, así como los simios y las mujeres le sirvieron a Haraway para leer posibilidades que incluyan esperanzas en la reinención de los mundos sociales. Las figuraciones, la operación de las figuras, funcionan como escenario para el planteo de posibilidades, tanto futuras como pasadas. Son la copia, la mimesis y la no originalidad. Un sinfín de comentarios miméticos y de incontables hechos en la antigua y moderna historia de occidente. Nuestros cuerpos contruidos por una constelación de discursos, narraciones, simbolismos, tecnologías y disciplinamientos; constituyen un sentir, una constelación de sentimientos y sensibilidades morales, en relación con nosotras mismas y con respecto a las narraciones posibles de nosotras mismas. Y por tanto la propia contrariedad, normalización, control y desvarío en la apropiación de los cuerpos pone sobre la mesa nuestra narración del cuerpo parece desestabilizar y a la vez enmarcar los límites de nuestra sensibilidad moral-material. La figuración sirve para cuando las formas tradicionales de retórica de análisis críticos parecen repetir y sostener las trampas de la historia humanista. La humanidad también es una figura, y es la figura de la modernidad, y tiene un rostro genérico, el masculino. Las figuras pueden estar significando – con ambigüedad y contradicción, como un simbolismo robado, y un sinfín de cadenas de traducciones no inocentes – una esperanza posible. La figuración aparece así como posibilidad de otras conexiones posibles y de responsabilidades en su construcción. Las figuras como el cyborg, y toda su parentela como el oncoratón o los vampiros – por decir algunos que plantea Haraway-, ese parentesco anti natura le sirve a Haraway para reconfigurar las epistemologías actuales sobre las políticas globales de dominación.

Los cambios relatados y materializadas a partir de las políticas de todas las formas de las culturas feministas; y los límites de la división naturaleza y cultura,

reconfiguró al sujeto político mujer, o le dio ese lugar límite por excelencia, desde la narración bíblica de la mujer como salvo conducto entre naturaleza y sociedad; pasando por la misma seducción bíblica de la serpiente, hasta la división sexual del trabajo de Marx. Lo que abre la figura del Cyborg, aparte del desdibujamiento del límite naturaleza–cultura fue la visibilidad de esas otras actores no-humanos que han sido claves en los desarrollos históricos humanos. No solo humanas y no humaas esa otredad, sino unas otras inapropiables e inapropiadas importantes para un desarrollo del pensamiento de Haraway. En palabra de Trinh Minh-ha, lo otro inapropiado/ble quiere dar cuenta de aquellos que quienes no pudieron adoptar el rostro del “yo”, ni el de lo “otro”, como formas de representación (políticas y estéticas) en la narración occidental moderna europeizante hegemónica de identidad. Ser una inapropiada/ble, es no aparecer en los mapas de taxonomías disponibles. No sé es una actriz en los tipos de narraciones vigentes, es estar en una relación crítica y deconstructiva, una forma de establecer conexiones que excedan la dominación. Es estar desubicada, sin ubicación posible en los sentidos de las narraciones occidentales; y a la vez quedar atrapada por la diferencia. Eso que no se es. Es poner el énfasis en la diferencia crítica interna, no en la taxonomía de lo otro, o una diferencia del apartheid. De lo que se quiere hablar no es de la aparición de las diferencias, lo importante son los efectos de la diferencia. Son tales eso sujetos emergentes los que interfieren, explorando mundos posibles, en un contexto estructurado por la tecnociencia y producción estética transnacional. Las otras inapropiadas/bles parecen poder habitar esos posibles mundos de imaginación y realidad, como un signo adecuado a partir del cual investigar el *aparato de producción corporal* como una tecnología reproductiva de la que podría resultar algo diferente a la imagen sagrada de lo idéntico, blanco, hombre, colonizante, racional, capacitista, heterosexual, especista; en fin: moderno.

La propuesta de Haraway amplió la imaginación feminista pero también problematizó al movimiento feminista, puso en evidencia, un abanico de posiciones desde las más conservadoras hasta las más radicales, hacia dentro del feminismo como hacia afuera. Su propuesta ha interpelado a los movimientos feministas –a las mujeres blancas universitarias de clase media - por la complejidad teórica y las inesperadas solidaridades políticas. Atenta a la compleja distribución de los cuerpos por las instituciones y formas de financiamiento, los contextos históricos que determinan las prácticas de esas instituciones; y sensible a la atención de las diferencias raciales, étnicas, nacionales y de clase que dan forma y especifican las relaciones entre mujeres. Tales prácticas teóricas se han denominado las políticas de la diferencia, invita a una proclama ética que constituye al feminismo como una política definida por el terreno de la contestación y el rechazo repetido a las teorías dominantes. Historizar las categorías de sexo, carne, cuerpo, biología, raza y naturaleza para desplazar lo binomios universalizantes y alentar a los movimientos feministas hacia teorías de encarnación articuladas, diferenciadas, responsables, localizadas y consecuentes. La encarnación feminista, dice Haraway, no se trata de una localización fija en un cuerpo reificado, femenino o de otra manera, sino de nudo de campos, inflexiones y orientaciones y de responsabilidad por la diferencia.

Así Rocket Raccon, el personaje Cyborg Mapache de Guardianes de la Galaxia se convierte en una figura paradigmática para pensar las narraciones propuestas de Haraway, el junto a su amigo y protector Groot, un árbol humanoide de una sola palabra, genera y reúne las tensiones de nuestro imaginario epistemológico

tecnocientífico. Por un mapache, la solidaridad semántica con el oncoratón nos pone en el terreno del Cyborg, pero creo que la narración desplegada por los Guardianes de la Galaxia nos ubica más en la operación realizada por Haraway con el Manifiesto para Especies Compañeras (Haraway, 2003). La figura de especie compañera, esa otra inapropiable e inapropiada que se despliega junto conmigo, en un doméstico habitar diario:

8. Las especies compañeras ponen los métodos comparativos en crisis, porque la norma de la comparación que estabiliza todo tiembla; por tanto la conciencia no nos hará considerar el bienestar de los animales. Los discursos de especies compañeras no van a producir derechos animales o agendas de derechos humanos, sino insistir en lo complejo del discurso ético. (Haraway, 2004)

Esto sirve para reconfigurar la historia y la filosofía de las ciencias, una vez Haraway afirmo que la historia de la ciencia era un territorio subsidiario de la teoría feminista. El parentesco en tecno ciencia es una historia contrapuesta de Cyborg y especies compañeras, puesta a pensar cual es más fructífera para imaginar políticas y ontologías que hagan más habitable esta vida en este punto del mundo.

...Mía es la historia contada por una estudiante de ciencias y una feminista de cierta generación quien se fue totalmente con las perras, literalmente. Perros, en toda su histórica complejidad, importan aquí. Las perras no son solo una excusa para otros temas; las perras son una presencia material-semiótica fresca en el cuerpo de la tecno-ciencia. Los perros no son sustitutos de la teoría aquí, no están aquí solo para pensar con. Están aquí para vivir con. Socias en el crimen de la evolución humana, están en el jardín desde el principio, astutos como el Coyote. (Haraway, 2004)

La lucha esta por establecer los términos de la conversación en los discursos científicos, los hechos científicos ocurren dentro de una narrativa específica con su propia estética realista y sus nociones míticas de origen, progreso e ilustración. En Guardianes de la Galaxia, Rocket Raccon es un cyborg bastante extraño, quizás no entra del todo en la imaginación del Cyborg de Haraway. Emparentado con el oncoratón, un mapache genéticamente modificado para ser inteligente como los humanos y poder caminar en dos patas. “yo soy más inteligente que los humanos, he sufrido...” dice Rocket en una de su muchas apariciones en los comic del mundo de Marvel. El mapache modificado hace lo mismo en el relato de la película que el punto ocho señalado por Haraway: insiste en lo complejo del discurso ético. En la complejidad del compromiso ético. Tras salir a la caza de Star Lord (un humano raptado por extraterrestres mercenarios cuando era niño, que se terminó convirtiendo en el mercenario estafador galáctico más famoso) por una recompensa por su cabeza. En esa búsqueda como caza recompensa puede pensar las consecuencias de lo que está en juego, es tan inteligente que no necesita que se lo expliquen dos veces. Su amistad es con un árbol que solo dice su nombre, sus relaciones de parentesco en la película no es hacer familia; sino crear vínculos que guarden su galaxia de la destrucción. Pero un compromiso solo con la existencia, no con la norma de la existencia. Más allá de los ecos del liberalismo burgues en el relato de la película, quien lo encarna lleva primero un compromiso “con los de su tipo”, un árbol

humanoide. Una podría decir, con quienes han sufrido. En uno de los relatos Raccoon también fue, así como el oncoratón, objeto de pruebas de laboratorio por sus capacidades.

Las alianzas que permite pensar en especies compañeras, más que en Cyborg, nos permiten pensar en los determinismos biológicos y culturales mejor. Ambos son instancias de concreciones fuera de lugar. Es decir, el error de; primero, tomar abstracciones categoriales provisionales y locales tales como naturaleza y cultura para el mundo y, segundo, tomando erróneamente a las potentes consecuencias como si fueran fundamentos preexistentes. No hay sujetos y objetos pre-constituidos, y no hay una sola fuente, ni actores unitarios, ni metas finales. En términos de Judith Butler, solamente hay fundamentos contingentes. Cuerpos que importan son el resultado. Un bestiario de agencias, de tipos de relación y de resultados temporales son la carta de triunfo de las representaciones de los más barrocos cosmólogos. Eso son las especies compañeras. La narración requiere considerar seriamente a las especies compañeras, y tanto más a las complejas acciones morales científicas fuera de las correctas chaquetas de muchos discursos sobre los derechos de los animales, feministas y otros. Las especies compañeras no son muy amigas de esas perspectivas de los derechos de los animales, que descansan sobre una escala de cuán similares a la mentalidad humana son para ser valorados. La diferencia importa, tanto como la escalar forma valorativa sobre la vida, de la cual Raccoon solo apela al afecto, no a la inteligencia. Las personas y sus compañeras están en co-constucción en la historia de las especies compañeras, y los problemas de jerarquía y crueldad, como los de compañerismo y responsabilidad, están abiertos y son polivalentes, tanto histórica como moralmente. También, nuestras compañeras no-humanas no prejuzgan la categoría de especie; ellas podrían ser artefactos, organismos, tecnologías, incluso otras humanos. El obvio y simple punto es que nada se hace a sí mismo, ni es autónomo, ni autosuficiente. Las historias de los orígenes han de estar sobre peligrosas historias de las consecuencias de la relación compañera.

Este Cyborg es una figura tecnohumanista de la guerra fría y del apogeo de la carrera espacial. Escapar de la tierra, del cuerpo, de los límites de la mera evolución humana es el mensaje y la trama. El hombre es su propia invención, consume su propia evolución biológica en la evolución tecnológica. Cualquier ética del cuidado emergente por el híbrido máquina-organismo se resuelve en beatificación, el terrorífico escape de la misma comunicación-mecánica. Una plétora de actores y muchas agencias reducidas a una sola, por fin en un solo mito. La co-evolución y la mutua co-constitución en esta historia se resuelven en una figura de trascendencia extraordinaria; no en un cuento mundano y mortal del co-habitar, donde la lucha por una práctica de la co-prosperidad a través de categorías puede ser buscada. Y, naturalmente, las ratas van primero donde el hombre no ha ido antes. (Haraway, 2004)

Y podríamos parafrasear, el mapache fue antes y ha vuelto donde no ha ido el hombre. El trayecto de Haraway desde el Manifiesto Cyborg hasta el Manifiesto de Especies Compañeras – y mucho más recientemente pensar el Chthuluceno después de la publicación de Manifestly Haraway (posthumanities) de marzo del 2016 – reinventa las ontologías feministas de nuestras responsabilidades con las otras inapropiables e inapropiadas para los sistemas políticos de dominación imperantes. Una esperanza figurada en la doméstica cotidianidad de la diferencia. En el Manifiesto

Chthuluceno (Haraway, 2015) se nos presenta un tiempo que es un ahora que ha sido, es, y aún está por venir.

El Chthuluceno es un espacio-tiempo inexorablemente difractado, poderes que surgen a través de todo lo que es Terra. Son destructivo-generativos y no son el recurso secreto de nadie. No están acabados y pueden ser terribles. Su resurgimiento puede ser terrible. La esperanza no es su género, quizás podría serlo la capacidad de respuesta, la demanda de responsabilidades. (Haraway, 2015).

Las potencias generadoras del Chthuluceno, para provocar el resurgimiento y la curación parcial ante la pérdida irreversible, de modo que los seres-en-el-mundo de nuevo y viejo tipo puedan echar raíces de nuevo. La propuesta apenas entrenada como un perrito que nos destruye la casa, y en ese mismo gesto la hace de nuevo; como Groot al final de Los Guardianes de la galaxia, renace no de un escenario poshumano, sino de un compost narrativo. Y el Chthuluceno dice Haraway está lleno de contadoras de historias. Nunca solas.

El gesto social del final de Guardianes de la Galaxia recuerda toda la fascinación de la imaginería neoliberal sobre dejar de ser sola sin, reconectar con las otras en una pacífica y llana relación social. Pero el gesto narrativo de Marvel fue otro, fue el de un mundo complejo que ata a las personas humanas y no-humanas, donde el compañerismo solo puede surgir por el compromiso ético político ontológico en mi relación con esas que siempre estuvieron allí. El punto es comprometerse con la coreografía ontológica en el deseo por más vivas y vivibles relaciones a través de lo humano y no humano.

El cambio de figuras de Haraway del Cyborg a las Especies Compañeras, o la difícil reconfiguración Cyborg agota el trabajo del tropo para la coreografía ontología en tecno ciencia. Haraway dice;

...tuve que ver al Cyborg como la hermana menor en una mucha más grande familia queer de especies compañeras, en la cual la reproducción de la bio tecno política es generalmente una sorpresa y algunas veces, incluso, una linda sorpresa. Se perfectamente bien que una mujer blanca de mediana edad jugando con un perro haciendo pruebas de agilidad no se emparenta con el hombre del espacio o con bladerunner y esa familia transgénica de los anales de la inquisición filosófica o la etnografía de la cultura natural. Agréguenos más, 1- las autos figuraciones no son mi tarea; 2- los transgénicos no son el enemigo; y 3- contrariamente a todo los peligros y proyecciones poco éticas en el mundo occidental que hace de los caninos domésticos unos peludos niños; los perros no dicen nada sobre nosotros mismos. Por cierto, esa es la belleza de los perros. No hay proyección, ni la realización de una intención, ni el telos de nada. Hay perros, es decir, una especie en obligación, constitutiva y proteica relación con los seres humanos. (Haraway, 2004)

Y las especies que acompañan nunca son una, sino por lo menos dos. A diferencia del Cyborg que borra los límites de la naturaleza cultura, las especies en compañía son lo inevitable, un relato de relaciones co-constitutivas, donde nadie existe antes de la relación, y tal relación no está acabada de una vez para siempre. La relación de los guardianes de la galaxia es exactamente eso, no eran guardianes de

nada antes de su mutua implicación en el compromiso ético político con lo otro, y la diferencia consigo mismos. Haraway termina el manifiesto Chthuluceno imaginando un manifiesto que lleve la consigna: Make Kin Not Babies, que en su traducción podríamos decir; hagamos parentesco no bebés. Pero que yo traduciría sería y blasfematoriamente: hagamos relaciones queridas, no hijos.

Referencias bibliográficas

Haraway, D. (1992) *Ecce homo, Ain't (Ar'n't) I a woman, and Inappropriate/d others: The human in a post- humanist landscape. Feminist theorize the political.* Judith Butler and Joan W. Scott editors. Routledge.

Haraway, D. (1995) *Ciencia, cyborg y mujeres. La reinención de la naturaleza.* Ediciones Cátedra.

Haraway, D. (2003). *The Companion Species Manifesto: Dogs, People, and Significant Otherness.* Prickly Paradigm Press.

Haraway, D. (2004). *The Haraway Reader.* Routledge.

Haraway, D. (2004b). *Testigo_Modesto @Segundo _Milenio. HombreHembra @_Conoce _Oncoración®.* Editorial UOC.

Haraway, D. (2016). *Manifestly Haraway.* Minnesota Press.